

# Iritzia

## Behatokia

por Enike  
Zuazua



## “La Uni”

Han transcurrido 48 años ya de su inauguración y la institución sigue sirviendo a sus fines iniciales siendo ahora, además, Uni en el sentido estricto de la palabra

**V**ERANO de 1975. Acabábamos de concluir los estudios de Educación General Básica (EGB) y de ese modo nos convertimos en la primera quinta en haber experimentado la última reforma educativa del franquismo que, tras las vacaciones, nos conduciría al Bachillerato Unificado Polivalente (BUP), después al Curso de Orientación Universitaria (COU) y, finalmente, a la prueba de Selectividad. Tendríamos, pues, el privilegio de vivir todas las fases de los nuevos planes educativos y de ser los primeros en hacerlo, invirtiendo un año más de formación que nuestros predecesores en escuelas e institutos, doce en total; lo mismo que hoy si contamos la Educación Primaria (EP), la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), y el Bachillerato. Solo que antes la fórmula era 8+3+1 y ahora es 6+4+2.

La EGB nos había deparado ya algunas sorpresas. La clase de Matemáticas en la que el profesor hizo el meritorio esfuerzo de explicar nos las relaciones de equivalencia de la Teoría de Conjuntos (reflexiva, simétrica y transitiva) resultó inolvidable. Lo hizo siguiendo los novedosos manuales de Matemática Abstracta y Moderna estranados en aquel Sexto Curso de EGB, sin duda demasado innovadores para él y otros muchos profesores de la época.

Creo sinceramente que su explicación resultó absolutamente incomprensible, pero no nos quejamos. Nos habían educado en casa en la cultura de que “el profesor siempre tiene razón” y, por tanto, cuando no entendíamos, pensábamos que era cosa nuestra.

Pero uno de los compañeros de clase tuvo el coraje de levantar la mano y decir: “Profesor, no he entendido. ¿Puede repetir?”. La respuesta no se hizo esperar: “Se calle”. Ni una palabra más.

El colegio masculino, privado pero muy popular y poco elitista, que de hecho hacía la función de público en una época en que muchos escapaban de esa opción, al que acudíamos muchos de los eibarreses de mi generación durante la Primaria, se había ido transformando también a medida que la dictadura llegaba a su fin. Así, en los últimos dos cursos tuvimos clases de euskera oficiales, para lo cual nos distribuían en tres grupos: aquellos para los que era su/una lengua materna, los que se manejaban a nivel básico en ella y aquellos para quienes resultaba un auténtico jeroglífico. Los tres grupos eran igualmente numerosos, lo cual daba una buena idea de cómo nuestra generación encarraría el multilingüismo.

Tuvimos profesores inolvidables. Uno de ellos, al cabo de bastantes años, se convirtió en el Ararteko Martegi.

La cuestión es que habíamos concluido la EGB y aquel verano nos enfrentábamos a múltiples decisiones, entre ellas la de seguir estudiando o no, pues entonces la educación obligatoria acababa a los 14 años con la EGB y, en caso de hacerlo, como hicimos la gran mayoría, si optar por el BUP o por la Formación Profesional (FP), que ya por aquella época se deseaba impulsar, lo que en Eibar no era necesario pues contábamos con la tradición de la Escuela Arnería.

En caso de elegir el BUP, como hicimos muchos, teníamos además que optar por un centro en un menú que incluía el mismo centro privado de la primaria, el instituto público, “el Insti”, o la Universidad Laboral, “la Uni”.

Eibar, que siempre ha tenido la capacidad de generar proyectos novedosos, en 1968 inauguró la undécima Universidad Laboral del Estado, “la Uni”. El régimen apretaba mucho, pero no ahogaba del todo y, antes de desaparecer, nos legó esa instalación singular. Peli Egaña, incansable empujador eibarrés, había hecho de aquel objetivo una de sus prioridades y lo consiguió.

En la frontera entre Eibar y Ernua, pero del lado eibarrés, “la Uni” parecía sobredimensionada para la época, con un gran edificio de aulas, otro de comedor e instalaciones generales, un polideportivo, una pista de atletismo, un gran salón de actos y una mayor aún residencia para internos, que sin duda constituirían una novedad en la villa arnería.

Sin ir más lejos, basta decir que la pista de balonmano de parque en la que entrenábamos en las horas de Gimnasia y en las extraescolares era la que luego usaba el Arrate en sus competiciones de la División de Honor de la Liga Nacional durante el fin de semana. Y, además, lo nunca visto, la pista de atletismo era de tartán, material cuya existencia no conocía hasta llegar allí.

Cuatro años intensos y a la Selectividad. Llegamos a las viejas instalaciones de Zorroaga desorientados, sin la ventaja de conocer los exámenes de años anteriores. ¡Éramos los primeros! Llovía, por supuesto, pues en aquella época en Euskadi llovía siempre.

La infraestructura parecía sobredimensionada, sí, pero solo hasta que en septiembre de 1975 se llenó, cuando llegó la quinta de 1961, una de las más numerosas de la historia.

Vivimos aquel día con sensación de inseguridad, aún mayor que la del examen del carne de conducir. Un profesor joven y brillante dio una conferencia que tuvimos que resumir y comentar. Al de unos años, descubrimos que se llamaba Fernando Savater.

Lo que para nosotros era un centro de Educación Secundaria donde pasaríamos cuatro años, se denominaba, paradójicamente, Universidad, y en realidad lo era pues en el mismo establecimiento se impartía el BUP, la FP y la Ingeniería Técnica, como una prolongación avanzada de la FP.

Allí nos acercábamos cada día numerosos jóvenes de ambos sexos, de Ernua, Eibar, Placencia, Elgoibar, Bergara... Yo lo tenía cronometrado: doce minutos desde la puerta de casa al pupitre caminando rápido. De modo que por la mañana bastaba con salir a las 8,18 de casa.

“La Uni” era un hervidero sociológico. El profesorado era una mezcla de autóctonos y oriundos, en su mayoría de Andalucía. Poco a poco, fuimos descubriendo que casi todos eran militantes antifranquistas. Quedó claro el día de la muerte del dictador.

Para entonces, la jornada del 27-S de las últimas ejecuciones del franquismo nos había convertido, también a nosotros, en imberbes revolucionarios.

Entre los alumnos, la mezcla no era menor. El internado atraía cientos de jóvenes forá-

neos. Unos, por ejemplo, de un lugar, remoto en la época, llamado Vitoria; y otros del más allá, de la Laboral de Cheste, donde habían cursado como internos la EGB. Estos últimos eran fácilmente identificables. No sé lo que ocurría en Cheste pero, sin duda, las hormonas adolescentes eran sobreestimuladas.

La Cultura y la Ciencia cambian, son camaleónicas, pero los edificios siempre son capaces de albergar a quienes quieren cultivarlas.

Los mercaдерes no han entrado en el templo que preservara su fin académico y, probablemente, siempre siga siendo y llamándose “la Uni”.

\* Marentitico



EL PRÓXIMO 19 DE MARZO  
DÍA DEL PADRE,  
EUROSPORT Y PRINCE

# TE REGALIAM 50€



Oferta válida en las tiendas EuroSport de Calle Estruñza, 2-4, 48011 Bilbao o Club de Campo Leukariz. Solo hasta el 19 de Marzo de 2016.

Prince y Euro Sport (tu tienda de deportes especializada en el centro de Bilbao) te regalan 50€ de descuento no acumulables a otras ofertas en tu próximo compra de productos PRINCE por importe superior a 150€.